

libremente la ley consuetudinaria, y la misma libertad para hacerla permite no cumplirla.

Anónimo, del griego *an*, privación, y *onyma*, nombre. --Sin nombre. Anónimo es *cero* relativamente al nombre: uno de los modos de la nada en relación con todas las cosas.

Anónimo implica indefinido. Lo que no se nombra *ni se puede nombrar* es lo absoluto. Las palabras absoluto y sustancia equivalen á la palabra anónimo.

Puede decirse que Dios en el concepto humano es ser anónimo (inefable).

El anónimo relativo oculta un nombre. El anónimo absoluto oculta *la nada*.

Sin embargo, la vida relativa, única que conocemos y es posible conocer, propende á realizar lo anónimo, á dar nombre al todo absoluto. No es otra su función.

En virtud de esta función corre paralela con la vida real una vida ideal que, realizada á su vez, se idealiza de nuevo.

Tal es la idea que se perfecciona á sí propia, y cuyo grado más alto de perfección constituye en un instante determinado el símbolo más completo posible de la función entera en su indefinida realización.

Anselmo (San), filósofo escolástico. --Su teoría consistía principalmente en *creer para entender* (*Credo ut intelligam*). Esto es, sobreponer la fe á la ciencia.

Además, como todos los llamados realistas, concedía igual forma de realidad á lo ideal que á lo real.

En esto fundaba su célebre argumento para probar la existencia de Dios. «Es así—decía—que se imagina á Dios como lo más perfecto en todos

sentidos; luego necesita existir; pues de lo contrario le faltaría algo para ser perfecto, y esto no le puede faltar, puesto que lo tiene su idea; y lo que es en idea es en realidad.»

Dada la supuesta *identidad* absoluta entre la realidad *interior* y la realidad *exterior*, el argumento no tiene réplica; pero le faltó á San Anselmo, como á todos los realistas, caer en la cuenta de que la *relación* es la medida filosófica, y que relación exige no sólo la *identificación* de que él se prevale, sino también la *distinción* correlativa.

Se llama vulgarmente real lo objetivo, é ideal lo subjetivo. Ambos extremos son reales, cada cual á su modo; el ideal con carácter subjetivo, el real con carácter objetivo.

Ansiedad, del latín, *anxietas*, y *angustus*, estrecho. --Estado pasional deprimente, en el que luchan el temor y la esperanza respecto del porvenir.

El ansia del porvenir devora la actualidad sin provecho alguno para el pobre ansioso. La ansiedad es un mal superfluo para el bien, y agravante para el mal que ya se sufre. Quien pueda dominar sus sentimientos, domine sus ansiedades y le irá mejor.

Antanaclasis, del griego *anti*, contra, y *anaclasis*, refracción. --La antanaclasis procede á su vez de *ana* (cada cosa) y *klasis*, golpe, es decir, golpe doble, dualidad.

Es la antanaclasis figura retórica, que se comete cuando se repite una palabra con sentido distinto del primero.

La unidad del doble sentido se expresa con la palabra *equivoco* (igualdad de voces).

La vida es un equivoco que hace incurrir en muchas equivocaciones;

la vida real y la vida ideal, ambas son vida y á menudo se toman la una por la otra.

Conviene no equivocarse, porque la vida real dista mucho de satisfacer la idea, que es ley de la conciencia.

Antanagoge, del griego *anti*, contra, y *anagoge*, levantar. --Figura que consiste en volver contra el adversario sus propios argumentos.

Quien lo fía todo al sentimiento solo, ó á la reflexión sola, se expone más á ser combatido con sus propias armas, que quien modera uno por otro estos dos medios de ofensa y de defensa en la controversia filosófica.

Antagonía, del sanscrito *anti*, contra, y *agin*, combate. --Lo antagónico es una forma de lo correlativo; es correlativo *práctico*. Negación de la afirmación de actividad ajena contraria funcional del extremo á que se opone (*anti*, contra: *gónico*, función, energía).

Antagonismo, de Antagonía. --Función bipolar: ser y no ser absolutos. Lo uno y todo lo otro, absolutos: contradicción lógica.

El antagonismo lógico ó sea la contradicción, absurdo si se mantienen separados los dos términos, es, por el contrario, toda la verdad posible cuando, sin olvidar su separación, se los reúne por *una afirmación y una negación común*. Ser absoluto y no ser absoluto son incompatibles; pero ser relativamente y no ser relativamente, son, por el contrario, no sólo compatibles, sino la suprema compatibilidad.

Lo absoluto y nada más es absurdo, porque al afirmarlo se lo concibe sin su correlativo, inconscientemente supuesto, al determinarse el pensamiento mismo que se obstina en la conciencia de uno solo de sus elementos.

El antagonismo eléctrico es modo objetivo del antagonismo viviente, ó de la transacción entre los polos antagonistas.

Sin cierto antagonismo no es posible vivir. Con antagonismo absoluto, es imposible la vida.

Antagonismo y conciliación. --Antagonismo y conciliación: he aquí la vida.

Sin antagonismos no se vive; tampoco sin conciliación correlativa.

El sujeto que piensa está en antagonismo con lo pensado: tesis y antítesis antagonistas.

La conciliación es: positivamente lo pensado *por* el que piensa (síntesis); negativamente lo no pensado por el que piensa, el que piensa sin pensar algo (análisis).

Así *presentado* en un solo momento, solo quedan positivos lo pensado por el que piensa y el que piensa lo pensado; y esta es *la teoría*. Pero hágase práctica la teoría, *produzcase* y *reproduzcase* la solución del antagonismo mediante la oportuna limitación: he aquí el ser vivo, que todo lo *concilia* en una *representación* soberrana.

Todo por el antagonismo y la conciliación, que de tantos modos se ven, de tantos modos se simbolizan.

Platón lo simbolizó con el *mismo* y lo otro; llegando á la síntesis: *mismo de dos otros*. Le faltó la antítesis: *otro que el mismo de dos otros*.

Cualquiera lo simboliza con solo decir: sí (tesis), nó (antítesis), sí y no sí (síntesis), sí y no nó (antíntesis).

Ante y antes, del sanscrito *ati*, delante, antes y enfrente. --Lo que está delante en el espacio (ante) y lo que antecedió en el tiempo (antes).

La construcción del tiempo es har- to difícil aun para el entendimiento

más experto en esta clase de construcciones. Es como la de los célebres *acto puro* y *conciencia de la conciencia* de Aristóteles.

El *ante*, que es lo que está delante, lo hecho en el espacio viene á ser en el tiempo lo que queda detrás, lo pasado, lo deshecho.

Nuestra posteridad en el tiempo irá delante de nosotros en un sentido y detrás en otro; delante de nosotros en los ámbitos del porvenir; detrás, en los ámbitos de lo pasado, en la historia de la humanidad.

La tesis y la antítesis del tiempo son el antes y el después: la síntesis positiva, el presente, y el ausente en cuanto relativamente definidos: la síntesis negativa, el presente y el ausente en cuanto indefinidos en correlación con todo lo definido.

Aun el tiempo presente en relación con el ausente, no figura como síntesis positiva sin la intervención del espacio. El espacio presente es el que se relaciona con el antes y con el después, extremos analíticos del tiempo.

Antecedente, antes cedente. Lo que cayó bajo el dominio del tiempo.

Anterior, del latín *ante*, antes, *ire*, ir. Lo que indeterminado ayer, vá hoy delante como *hecho*, y lo que determinado ayer queda hoy detrás, como relativamente *deshecho*.

Lo indefinido, la idea, la generalidad, figura siempre antes lo definido, lo real y lo particular para constituir el momento presente de la función común de idea y realidad.

El investigador que estudia un terreno va encontrando capas, unas *después* de otras, que son precisamente las que cayeron antes.

Las capas posteriores en la investigación experimental, resultan así

anteriores en el pensamiento de lo sucedido; hasta que cansado el investigador de encontrar capas (y alguna vez se ha de cansar, á menos de estacionarse en su labor) declara anterior á todas una *capa indefinidamente definida*.

Entonces es cuando recobra sus fueros el espíritu indefinido y, partiendo del fin, torna de un vuelo á ser el principio de todas las cosas, el anterior por excelencia, el que lo ha sido, es y será hasta la consumación de los siglos.

Anterioridad, de antes. — Lo ideal que acompaña á toda realidad presente, pasada y aun futura, es siempre indefinido, y como tal indefinido, anterior á todo lo que vendrá á definirse *nuevamente*, esto es, cayendo en la realidad después de la idea concebida de su advenimiento: hipotético respecto de cada acontecimiento *en particular*, pero *necesario* respecto del acontecer en general.

Así es como la idea va siempre delante, allanando, iluminando, el camino á la realidad y engalanándose con la condición *à priori*.

Mas, como la idea misma que va delante necesita cuerpo real á su modo (cuerpo ideal) que la sustente, no puede menos en este sentido de aparecer después *à posteriori* de un espíritu *indefinido* que, para definirse como tal idea, le es indispensable.

Así es como no puede concebirse la idea sola, ni el fenómeno solo, como absolutamente *à priori* ni *à posteriori*. Son ambos simultáneamente *à priori* y *à posteriori* en lo *presente* y alternativamente *à priori* y *à posteriori* en lo *pasado* y en lo *porvenir*.

Antictone, planeta imaginario, inventado por Pitágoras para explicar los días y las noches en el *supues-*

to admitido de girar el sol alrededor de la tierra.

No de otra manera han *supuesto* y aun suponen muchos físicos, *cuerpos imponderables*, para explicar la aparición de fenómenos *ciertamente imponderables*: la luz, el calor, la electricidad.

Las causas de estos fenómenos y funciones están bien al alcance de los sentidos. La luz aparece cuando sale el sol; el calor cuando algo se enciende ó acalora fuera de nosotros; la electricidad cuando se ponen en relación dos cuerpos polarizados entre sí.

Fuera de estas causas *físicas*, sólo se pueden buscar causas *metafísicas*. La causa física hallada para algo exigiría para sí misma otra causa; y ésta, otra... indefinidamente, aunque pasáramos toda la vida *pidiendo otra*. Este postulado de otra es lo que procede llamar *heteronomía*, condición relacionada con la *autonomía* del mundo viviente.

La equivocación de Pitágoras y de los físicos nació de la inadvertencia de admitir supuestos (hipótesis) como hechos consumados.

Pitágoras, como más adelante los físicos, comienza confesando sus hipótesis, para olvidarse luego de la confesión, como hace el pecador empedernido, y confiar en lo hipotético para soluciones científicas, que carecen de sólidos fundamentos, si en lugar de hechos, toman precario apoyo en las hipótesis.

Anticipar, del latín *ante*, antes, y *capere*, coger. — Realizar un suceso ideal antes del tiempo que le correspondería, abandonado á sí propio y sin la intervención de la voluntad humana.

También pueden los sucesos anti-

ciparse de igual modo por sí mismos á las previsiones racionales.

Antífona, del griego *anti*, contra, y *phona*, voz. — Oposición de muchas voces. Concierto de voces; unidad en la multiplicidad de sonidos. Forma acústica de la contradicción conciliada, cuyo proceso indefinido conduce á la función viviente.

Antífrasis, del griego *anti*, contra, y *phrasis*, frase. — Contraposición de conceptos para significar uno de ellos con la misma palabra que significa usualmente al contrario.

Tan necesario es en buena lógica al sugerir un pensamiento, sugerir implícitamente el pensamiento contrario, que se ha utilizado á veces tal procedimiento en el uso de la palabra.

Antígono de Carístea, escritor conocido como biógrafo de Pirrón, fundador de la escuela escéptica, que tanto y tan legítimamente figura en los anales de la antigüedad.

Antiguo, del latín *anti*, antes, y *us*, uso. — Antecedente lejano.

Lo antiguo se da al olvido mientras se aprende lo moderno. Tal es el proceso de la vida, que mata y crea de nuevo. Por eso lo antiguo significa atraso y lo nuevo progreso. Sin embargo, el atraso y el progreso son y no pueden menos de ser relativos, aplicables en general á lo antiguo y lo moderno, pero no siempre en particular.

El hecho antiguo se hace cada vez más viejo; pero el espíritu no *envejece*.

Filósofos muy bien inspirados han sostenido la *inconsciencia del sentido íntimo*, de donde inferían la inmortalidad del alma.

Su ilusión era laudable, pero cándida.

Lo que se infiere y se prueba de tal manera es la inconsciencia de lo

indefinido, de lo que no ha nacido aún, ni como realidad *ni aun como idea*; de ese factor odiado por el pensamiento constituido; sin sentir en su aturdimiento, que odia así á la madre que le tuvo en sus entrañas, por el único pecado de ser una madre desconocida é incognoscible para él.

Nada se pierde y aun algo se gana con este desengaño del optimismo idealista. Se sustituye á una esperanza objetiva, pero fundada sobre base deleznable, otra esperanza subjetiva, pero asentada en tan sólidos fundamentos, que *nada* los conmovirá: la transacción necesaria entre lo definido y lo indefinido en general, que es lo que *debe ser*; la ley moral del BIEN bajo todas sus formas; ley siempre vigente, por más que *no pueda* realizarse definitivamente dentro de la vida humana.

Antilogía. — Así llamó Pirrón al argumento que se puede oponer á cualquiera argumentación en un sentido determinado. «Si una cosa—dice—se prueba de cierto modo, halla siempre á su frente otra prueba en sentido contrario, y entre las dos no cabe elección fundada en algo que no se contradiga por igual procedimiento.»

La antilogía es efectivamente un procedimiento lógico; pero es cuando se procede en busca de lo absoluto y no de lo relativo.

Pirrón estaba en lo firme, apoyándose en la incomprendibilidad de lo absoluto, como lo estuvo proclamando el dogma de lo relativo.

Lo que le faltó fué explotar bien la mina de la relación.

Antinomia, del griego *anti*, contra, y *nomos*, ley.—Contradicción entre dos extremos considerados como leyes. Oposición total de una ley á otra ley. Semejante oposición solo es

posible en un concepto imperfecto de la función viviente. Dos leyes que aparecen absolutamente opuestas en un momento determinado, no aparecen así, sino porque deja de aparecer el límite que las priva de carácter absoluto, convirtiéndole en relativo. Este límite es el individuo mismo, quien, si deja de reconocerle, muestra tener insuficiente conciencia de sí propio. No basta además que le reconozca el pensamiento como código legislativo, si le ignora como función de legislar.

Las antinomias de Kant se resuelven precisamente por la función de vivir, implicada en el ejercicio del pensamiento humano.

Antinomias Kantianas. — Consisten, según es sabido, en declarar imposible la solución de los problemas que suscita la consideración filosófica de un mundo exterior.

Supuesta una sustancia real y positiva, como base y fundamento de un procedimiento racional, el mundo nos aparece como una *sustancia*, como una *cosa en sí*. Resulta, como dice Kant, un problema de imposible solución. Si se reserva, por el contrario, el concepto metafísico de sustancia como *cosa en sí* para el espíritu, resulta el idealismo transcendental de Kant; pensamiento muy afín al idealismo absoluto de las escuelas antiguas, y con el que luego, después de Kant, resucitó Hegel.

A ésto se opone Renouvier; mas por su parte se encierra y *abstrae* en la *representación* y entiende la representación en sentido absoluto positivo, excluyendo la *ausentación* y *re-ausentación*, correlativa con la representación, y representación, no menos legítimas las unas que las otras.

La palabra del enigma se halla solo

en la vida, en la función de vivir mediante una serie *práctica* indefinidamente continuada de producciones y reproducciones de la *representación teórica*, en que se funda Renouvier (y muy acertadamente desde su punto de vista *abstracto*), para declarar que el mundo es *finito y determinado*, y que es un absurdo considerarle infinito é indeterminado: conclusión viciosa á todas luces y que se rectifica por la ciencia viviente.

Antioco, (DE ASCALÓN), filósofo *eclectico* de la edad media, que se propuso combatir el escepticismo, reemplazando la duda por términos medios conciliatorios de los extremos que el esceptico utiliza, para hacer ver que todos los sistemas filosóficos se destruyen por su mutua contradicción.

Antioco, al contrario, pretende llegar á la *certidumbre* utilizando el término medio.

Aquí estuvo el salto mortal. Utilizando el término medio se obtiene, si, una *trilogía*, que puede aproximar más ó menos á lo cierto, tratándose del problema del reino inorgánico, y se puede obtener además una tetralogía, igualmente aproximadora para el reino viviente. Mas *certidumbre absoluta* nunca se obtiene. En cambio, nos proporciona inmensos beneficios la *certidumbre* que llegamos á obtener, aun siendo siempre relativa.

Antipater, filósofo estoico que centralizó, como Crisipo, la vida en el éter más puro y más sutil.

El éter, creación imaginaria, para dar cuerpo á lo que necesita no tenerle, ha conservado su prestigio en el pensamiento hasta los tiempos modernos, en que le aprovechan los físicos, en forma de vibraciones no me-

nos imaginarias que el cuerpo en que las hacen recaer.

El mal no está tanto en que las vibraciones y el cuerpo vibrante sean imaginarios; sino en que se les quite este carácter imaginario y se los lleve donde no pueden estar: al terreno opo-saico de la realidad, que se deja solo contar, medir y pesar.

¡Fluidos *imponderables*, y sin embargo, provistos de pasaporte para ingresar en los ámbitos donde se exige el *peso* como cédula de vecindad!

Antipatía, del griego *anti*, contra, y *pathos*, pasión.—Sentimiento de oposición. Tendencia aversiva hacia persona ú objeto determinado. Puede la antipatía ser pasión simplemente sentida, ó consentida reflexivamente. En todo caso limita á la reflexión, que la acompaña en el orden de los sucesos, por más que se preste á ser limitada á su vez.

Antisíntesis, *anti*, negación, *sin-tesis*. — La ciencia viviente propone este neologismo por la necesidad de comprender con una sola palabra los extremos que pueden oponerse á extremos secundarios, asentados como término medio de otros primeros extremos.

Desde los extremos más contradictorios é imposibles en absoluto hasta los más conciliables en relación, hay número indefinido de términos medios, variables según los casos y las circunstancias.

Por eso es á menudo tan ilusorio el recurso del término medio, para salvar las dificultades prácticas que ocurren en la vida.

No basta asentar que el término medio es el preferible en toda cuestión promovida teórica ó prácticamente, si en la práctica no hay regla

para elegir los extremos utilizables en cada caso.

La regla está en la representación instantánea, más ordenada y completa que sea posible, de las relaciones generales y particulares para tomar reflexivamente determinaciones prácticas, acordes ó no con el sentimiento correlativo.

En teoría pura (función pura del pensamiento) la antítesis debe interpretarse como análisis (crítica), que, correlacionada con la síntesis, sirve para relacionar bien. Interpretada la antítesis en absoluto, se convierte la análisis en puro elemento, excluido del concepto de lo no vivo, pero indispensable para el concepto de la vida.

La antítesis consta de tres negaciones correlativas con las tres afirmaciones de la síntesis positiva.

Estas tres negaciones de la antítesis se relacionan con el tiempo (en cada uno de sus instantes: antes, después, ahora), así como las tres afirmaciones se relacionan con el espacio (número, extensión, calidad).

Las afirmaciones de la síntesis son de carácter teórico.

Las negaciones de la antítesis son de carácter práctico.

El término medio entre las afirmaciones y las negaciones es la *función*, el *hacer*; modificando el *ser absoluto* y relacionando entre sí el absoluto *ser* (espacio) y el absoluto *no ser* (tiempo).

En la *función (hacer)*, el *ser*, y el *no ser*, se convierten en un *suceder* entre dos extremos: *fuerzas*, activa y pasiva (acción y pasión).

He aquí todas las categorías ó leyes autonómicas, sometidas á la autonomía del *yo*, *coeficiente central* (pensamiento) en relación con todo lo definido y con lo indefinido (Dios).

Antístenes, filósofo cínico, que floreció en el siglo V, antes de Jesucristo. — Su dialéctica fué sofística. Sostuvo que la ciencia consiste en relacionar ideas generales, y que en la vida particular no tiene aplicación. En ésta todo consiste en ser cada cosa simplemente lo que es. El que es bueno, es bueno, y no necesita estudiar el modo de hacerse mejor ni peor, porque todo sería inútil.

El bueno, según Antístenes y los demás de su secta, es prácticamente sabio. A nadie necesita más que á sí mismo, ni necesita cosa alguna fuera de sí mismo. Si algo de él mismo necesita otra cosa, es su cuerpo, mas no su espíritu.

Semejante doctrina tiene mucho bueno. Si en algo peca es en que, aun lo bueno puede dejar de serlo en algún sentido, si se lo extrema por un lado, y se desamparan otros lados no menos importantes.

¿Por qué han de abandonarse los lados del bien, verdad, belleza y utilidad para encastillarse en el bien práctico, aislado, abstracto, absoluto, que se llama *virtud*, y que lleva á la *santidad* y al desprecio de todas las cosas humanas?

¿No es esto entregarse á la más exagerada de esas ideas generales que tanto menosprecia el cínico? Vea el cínico si le tendría cuenta estudiar la ciencia humana.

Antítesis, del griego *anti*, contra, y *thesis*, función. — Lo contrario á la tesis: uno de los miembros de toda función lógica.

La tesis y la antítesis (oposición) reunidas son la síntesis; separadas ó borradas por completo son la análisis de la síntesis. Pero la misma síntesis es á su vez una tesis, que tiene también su antítesis. A la síntesis posi-

tiva que todo lo envuelve como polo realizado ó madre común, se opone la antítesis, que nada significa por sí; pero que relacionada con todo lo positivo se encarna en cualquiera de sus partes constituyendo un ser vivo.

Desde Kant se construye filosóficamente el pensamiento como tesis, antítesis y síntesis. A este procedimiento ternario solo falta la insistencia en la aplicación del procedimiento mismo; levantando sobre *todo lo realizado* como tesis, la antítesis invariable y perpetua de lo no realizado (antítesis).

Antitipia. — Arquitas llamó antitipia á la resistencia corpórea, que nos revelan los sentidos. Esta es una de tantas coincidencias, que pueden notarse entre la doctrina pitagórica y el criterio de la ciencia viviente.

Según este criterio, la función del pensamiento es el tipo de todas las funciones vivientes y el *antitipo* de lo no vivo; lo cual no es más que la repetición, en forma inversa, de lo asentado por Arquitas.

Y con todo, el filósofo pitagórico pronunció la palabra antitipo en sentido mecánico, y tratando sólo de cuerpos resistentes. Sobre estos cuerpos resistentes admitía, como cuerpos, otros no resistentes, y hasta el vacío, lo indeterminado, lo que llamaban los de su escuela *materia corpórea* correlativa con lo finito, con el número, considerado como suprema realidad. Pero á estos cuerpos sutiles, más ó menos fantásticos, no alcanzaba la condición de antitipos; como les alcanza, según el criterio de la vida, mientras no brote en ellos la espontaneidad de la función viviente.

Antojo. — Ante, *delante*, *ojo*. Lo que se tiene simplemente á la vista. Determinación voluntaria del senti-

miento, no sugerida por fin reflexionado. Puede considerarse el nacimiento de un *ser vivo* como un antojo del tiempo, ó sea del coeficiente indefinido del factor activo de la vida.

Sin embargo, la vida misma se encarga de justificar tales antojos, imponiendo al universo como condición fundamental la función de vivir.

Antología, del griego, *anthos*, flor, y *logos*, discurso. — Discursos floridos; flores discursivas.

La flor de la planta se representa *objetivamente* en la planta humana (vida vegetativa) de un modo relativamente inferior y subordinado: por los órganos de la generación.

La flor *subjetiva*, superior y predominante, es el pensamiento; creador de todos los frutos almacenados en la más sublime y perspicaz imaginación.

Antonomasia. — Figura que atribuye á una personalidad la representación de toda una generalidad correlativa.

Llamar creador al ingenio humano, por antonomasia, sería llamarle creador universal, Dios. No se atreve á tanto el pensamiento, que al llegar á esas alturas abdica sus funciones, contentándose con sentir lo que no puede comprender.

Antropofagia. — Función más común de lo que se piensa, aunque no se llame antropófagos sino á los que se comen los hombres crudos ó asados.

Antropófagos son muchos animales y tan antropófagos como ellos son los que se comen los hombres en forma familiar y colectiva, social.

En sociedad es muy común comerse moral ó económicamente los hombres grandes á los pequeños, el más fuerte al más débil, el más rico al más po-

bre, el más avisado al más torpe, el más encumbrado al que reside más abajo.

Entre las sociedades también es común el afán de comerse las más grandes á las más chicas, como los peces en el mar.

Para estos festines se ponen en juego todas las perfidias calculables de que es susceptible la inteligencia, y en último recurso la fuerza bruta.

¡Oh Providencia! ¡Oh Dios que inspiras la fé en el bien! Si Tu no *mediaras* en todo esto, permitiendo los más lisonjeros optimismos ¿cómo no habían de caer los hombres en el más espantoso pesimismo?

Antropología.—Háse llamado así la historia natural del hombre, el estudio de cuanto tiene de viviente vegetativo.

La relación necesaria entre la vida del cuerpo y la del pensamiento en el hombre, hace extensible la palabra antropología al estudio, así de las relaciones morales é intelectuales, como á las relaciones físicas de la síntesis humana.

La antropología vegetativa, basada principalmente en la Anatomía, ha dado lugar á *relaciones* atendibles, pero adulteradas, cuando se las ha considerado como relaciones de *causalidad* única y absoluta.

Antropológico, de Antropología.—Estudio del hombre en general. Se aplica especialmente al hombre, considerado como *sér vegetativo en general*, á la colectividad humana en su vida vegetativa.

Si la Antropología comprendiera también la vida del pensamiento merecería más bien el nombre de biología en general: ciencia viviente.

La biología del pensamiento es la rama tipo de la *biología en general*, que

es el nombre más adecuado á la ciencia en general ó sea á la Filosofía.

Antropomorfismo, sistema filosófico, científico ó religioso, que toma la forma humana por base de sus procedimientos. El antropomorfismo fué el carácter distintivo de la ciencia y de la idolatría helénicas.

Para el pueblo griego, los dioses eran hombres, y los hombres poco menos que dioses.

Era que ejercitaban inconscientemente una *relación*, legítima como tal *relación*, pero ilegítima entendida como identificación absoluta, ó como distinción absoluta, de los dos extremos que se relacionan en toda función de relacionar.

Es cierto que entre Dios y el hombre *media relación*: si no la hubiera no hablaría el hombre de Dios. Es el hombre un dios natural, como es Dios un hombre sobrenatural, simbólicamente concebido; porque naturalmente concebido se haría hombre, como se hizo hombre al hacerse Redentor del mundo.

El Redentor del mundo, aunque virtualmente concebido mediante el espíritu, fué naturalmente concebido mediante su madre.

Así, pues, el antropomorfismo, ó sea la forma humana es legítimo, considerándolo en el ejercicio de una función, indispensable para la vida del pensamiento, relacionada sólo con la divina en el contacto con su polo indefinido, así como se relaciona sólo con lo físico, químico y eléctrico, en su contacto con el polo definido.

Antropomorfo, del griego *anthropos*, y *morphos*, figura.—Lo que tiene figura humana.

La figura humana es símbolo de la figura divina, porque es la que reali-

za, á su manera, lo indefinido, que acompaña á todo lo definido.

Anublar, a-nube.

El sol se nubla con cuerpos que se interponen entre él y la tierra. La inteligencia se nubla con objetos ideales que se interponen entre ella y lo indefinido, menoscabando su transparencia virginal. El ídolo metafísico de la sustancia ha sido durante largos siglos la nube que ha privado al pensamiento de su *increada luz*.

Anudar, a-nudo.

Lo moderno se *anuda* siempre con lo antiguo sin solución de continuidad. A fuerza de nudos se hace la vida más larga.

Si todo dependiera de su longitud, cada vez parecería más perfecto lo moderno. Por desgracia no siempre acompaña al aumento en cantidad la mejoría en calidad.

Anuencia, del latín *annuens*.—Identificación de voluntades. Transacción llevada al mayor grado posible.

La anuencia relativa á un acto, implica responsabilidad con todas sus consecuencias.

Anular, del latín *ad*, cerca, y *nullus*, ninguno. Equivalente á aniquilar.

En el curso de los acontecimientos figura la anulación parcial de las cosas hechas ó pensadas.

La anulación absoluta de todas las cosas es tan fantástica como la realización total del Universo.

Anuncio.—Anticipación de un hecho idealmente representado. Lo ideal anuncia siempre lo real, pero no siempre se cumple lo anunciado.

Año, del sanscrito *amatí*, el tiempo.—Período astronómico, que encierra una serie completa de cambios en el espacio y en el tiempo.

Es el año para el globo terráqueo lo que la vida vegetativa de un individuo para la vida de la humanidad; lo que una vigilia del sentimiento en la serie de vigiliadas, y lo que un momento presente de la reflexión humana en la serie de momentos análogos durante la vigilia.

Apagar, del latín *pacare*, tranquilizar.—Anular la luz ó el fuego; matar la actividad representada en la naturaleza relativamente inerte.

Fuego y luz son en Física lo que entendimiento y reflexión en biología del pensamiento.

Apacentar, a-pasto.—Proporcionar pasto, que así puede ser para el cuerpo como para el espíritu.

A este propósito dijo un poeta, que el campo es pisado *por muchos que debiera ser pacido*.

Apaciguar, a-paz.—Poner coto á la guerra. Esto es laudable, si no se entiende por guerra la noble competencia, para adelantarse en la senda que conduce al bien supremo.

La reflexión apacigua los sentimientos, y hace bien si los sentimientos llevan decididamente al mal. No así cuando los sentimientos llevan al bien, que, por el contrario, debe procurarse sin paz ni descanso definitivo.

Apadrinar, a-padre.

Un padre natural tiene cada hombre, un padre celestial todos los hombres. A falta de padre natural los hombres se apadrinan mutuamente, y el pensamiento en general es capaz de apadrinar pensamientos particulares, buenos ó malos.

Respecto de los malos es justo que proceda como la justicia humana procede con los criminales.

El padre natural ama y favorece á sus hijos, pero también los castiga

cuando lo merecen. Haga lo mismo el padrino ó padre voluntario.

Aparato, a-par-acto. — Conjunto armónico *preparado* para algún fin.

En Medicina se llama aparatos á los conjuntos orgánicos; en Mecánica á las máquinas ó instrumentos dispuestos á funcionar por impulso extraño.

Este impulso, que en lo inorgánico pertenece siempre al orden definido, en la función viviente procede principalmente de un coeficiente indefinido, que se agrega al eficiente definido perteneciente á lo no vivo.

Aparecer, del latín *ad*, tendencia, y *parere*, aparecer. — Realizarse un fenómeno. Toda función desde su punto de vista fenomenal, *aparece* simplemente: es una *aparición* más ó menos fugitiva.

La aparición de lo infenomenal, es, por el contrario, una apariencia necesaria respecto de lo fenomenal.

Se supone á la apariencia como algo relativo á una realidad no aparente. Sin embargo, mientras esta realidad no viene á desmentirla, la apariencia subsiste confundiendo con ella. Cuando sobreviene la esperada realidad, es que otra apariencia, subsistente esta vez, relativamente á la anterior, ha venido á reemplazarla.

En cuanto la función de la ley se *hace* fenomenal, es también una apariencia. La apariencia más eficaz de todas es la apariencia de ninguna cosa, correlativa con la apariencia simultánea de un objeto fenomenal y un sujeto ley.

Sea cualquiera la cosa que aparezca en el Universo, ha de aparecer ó como extremo ó como término medio de una función, y la función en general *aparece* á su vez definida como térmi-

no medio entre lo definido y lo indefinido (función viviente).

Apariencia, a-par-iencia. — Lo que va á la *par*: lo que tiene dos puntos de vista (dualidad), reunidos en una función, que puede ser á su vez positiva, negativa, y ambas cosas á la *par*.

Toda realidad *va á la par* de una idea: es apariencia *exterior* de una idea.

También hay una apariencia interior de la idea, y á esta apariencia ideal se contrapone ya lo no aparente en absoluto, cero de exterioridad, dada así como posible. Esto en teoría.

Mas el cero teórico se exterioriza á su modo en la función de *hacer* la *apariciencia*, función de la *unidad* relativa á un *par*, *supuesto* como primitivo y fundamental (uno múltiple de los pitagóricos).

Nada más aventurado en la práctica que juzgar por apariencias, *si éstas son falsas*. Mas por apariencias legítimas hay que juzgar siempre.

Lo que se sobrepone á las apariencias es el *sentimiento* de la función suprema (vida), que aparece necesario en general para que aparezca todo en particular.

En esta función ha de sentirse el hombre mismo, como una *apariciencia* particular de lo que no puede aparecer en el pensamiento sin desaparecer correlativamente sumiéndose en lo desconocido.

Esta función de aparecer en el pensamiento lo desconocido y desaparecer lo conocido, es la que se reproduce indefinidamente, constituyendo cada una de sus reproducciones instantáneas una *teoría* de la *práctica* serial, que por ella es limitada y que la limita á su vez.

Teoría y práctica de consuno se

realizan particularmente en los seres vivos y sobre todo en el hombre.

Apartar, de *a* y *parte*. — Verbo representativo de la función, por la cual se distingue la parte de un todo. El análisis no hace más que apartar un elemento de una totalización, ideal ó real.

Apartando los elementos de un cuerpo vivo, ó al menos organizado, se hace su disección anatómica.

Es preciso, sin embargo, después de la disección, reintegrar el conjunto con el elemento destruido para llegar al conocimiento de sus partes.

Así también es preciso, después de reflexionar, devolver al sentimiento su realidad sintética.

Sin análisis, sin *apartar*, no hay función posible; pero tampoco es posible la función sin el límite que unifica los extremos apartados.

Del concepto de totalidad absoluta hay que apartar simplemente la negación implícita en tal afirmación. Definir una totalidad absoluta es indefinir lo no comprendido en ella. La síntesis correlativa exige la transacción entre ambas tesis: transacción en la cual se reproduce *en parte* lo que cada extremo aspiraba á significar en totalidad. De este consorcio nace la vida orgánica, pequeño cosmos, del cual, como del grande, se aparta lo indefinido.

Lo indefinido en el vegetal, necesita igualmente definirse en parte, y lo hace mediante el sentimiento; y el sentimiento indefinido á su vez, se define también en parte, mediante la reflexión. Esta última es la tercera potencia de la función de todas las funciones de apartar y totalizar, (indefinir y definir).

Apatía, del griego *a*, sin, y *pathos*, pasión. — Falta de pasión.

La pasión no puede faltar en el reino viviente, ni aun en el fondo de cualquier actividad, porque no se concibe lo activo sin el límite de lo pasivo. Pero puede faltar relativamente en cantidad, y variar en sus modos cualitativos. Así es como pueden concebirse apatías de diversas formas; impasibilidad, insensibilidad, indolencia, indiferencia y aun escepticismo.

La apatía en general no solo supone falta de pasión, sino falta de actividad en la producción pasional. Cuando esta falta de actividad general (ideal), no se extiende á otras esferas, el apático podrá, á pesar de ella, ser un buen agente del bien.

Pero lo mejor es que se apasione el pensamiento por grandes ideales, dentro siempre de los límites necesarios para el sano ejercicio de toda las funciones de la vida.

Se relacionan con la apatía muchas palabras con géneres y en especial la simpatía y la antipatía.

La simpatía y la antipatía son lados positivos, que se niegan simultáneamente por la apatía ó la falta de pasión.

Apeadero, a-pie. — El instante presente con todo su contenido es el apeadero de la vida. El apeadero suele ser también punto de parada. ¡Ay del que se para en el apeadero de la vida! Muere instantáneamente y allí le entierran.

Pero se puede apeear sin dejar de andar á pie, si se apea de un caballo cuyo andar no le convenga. Esto es lo prudente.

Quien no se apea y sigue andando sin parar nunca, es el que no quiere filosofar, contentándose con sentir. Quien se apea sobre el motor pensamiento en general y sigue dejándose llevar por él inconscientemente, es el